

Cultura y educación como mercancías o la perversión de la educación y la cultura

José Manuel Huazano Acevedo¹

La sociedad actual, conformada mayoritariamente de sujetos alienados, individualistas, sin pasado ni futuro, sin infierno, ni paraíso, porque ya no se cree en los grandes relatos y promesas, sólo con el presente como algo seguro, o al menos, algo de qué sujetarse, sin dogmas, pero con dudas y miedos, son controlados y dominados por las élites, los señores del dinero, los medios masivos de comunicación, las drogas, la guerra, con la garantía de mantener las diferencias sociales y grandes desigualdades, alimentados con un espectáculo continuo, de falsa democracia, felicidad e igualdad, a través de los objetos de consumo, las marcas de culto, la vana y efímera felicidad de la ilusión. Así, todo es compraventa comida, sexo, violencia, noticias, emociones, en suma, la cultura que, al ser objeto consumible, corre el riesgo de ser falsa, o copia, o un mero simulacro que pasa desapercibido entre las masas, inermes y desorientadas.

Cultura y educación, son bienes escasos, cuando son de calidad y prestigio, son también de baja demanda en la sociedad posmoderna, de acuerdo con la lógica del mercado, cuando se tiene que pagar un alto precio, cuotas o colegiaturas, por lo que la utopía humana y civilizatoria se antoja aún más lejana, ante la pérdida de valores, y con ellos, los valores artísticos y estéticos. La posmodernidad puso en cuestión los antiguos sistemas de creencias.

Este brevísimo ensayo, aspira a reflexionar sobre la situación de la cultura y con ella la educación en la sociedad actual, vista como una mercancía, un bien escaso de por sí, carente de calidad

1. Economista por la UMSNH. Docente en las áreas Económico-Administrativas y Ciencias Sociales en el nivel medio superior y básico en la SEP. Consultor en Políticas Públicas. Correo: mhuazano@hotmail.com

y abundante como falso, vacío, antiestético, dicho de otra manera, mientras que la Cultura como bienpreciado, socialmente aceptado y valorado, como indicador de desarrollo humano, emancipador y signo estético de la civilización, se transforma, por no decir que desaparece, para dar lugar a simulaciones y copias falsas de todo y de nada, el todo humano contra la nada oscura y manipuladora de la posmodernidad orwellianamente dirigida y alienante, que puede ser objeto de culto, centro de atención y espectáculo disruptor, pero siempre oscuro, frío, violento, manipulador, o bien todo lo contrario, pero, falso, virtual o simulado, garantizando las diferencias sociales, el individualismo, la dominación y el control social.

¿Avance o retroceso? ¿En qué punto nos encontramos como sociedad? Se ha hecho un gran esfuerzo para construir una realidad virtual, un *mundo feliz* tipo Matrix, por parte de quienes tienen el control, y lo han hecho desarrollando la ciencia y la tecnología, las telecomunicaciones, a su favor, desde los *Mass Media* a la *Web*, la TV a los *iPhone*, el control social llevado al límite, en una falsa realidad de igualdad, felicidad y democracia (Baudrillard, 1974), mientras que los pueblos que no alcanzan esta “felicidad” se les suministran en forma de invasiones militares “libertadoras” tipo “Vietnam” o “Tormenta del Desierto”, o bien, cuando hay brotes libertarias o emancipatorias, se crean escuadrones de la muerte, “golpes de estado”, carteles narco-paramilitares, o virus letales incontrolables tipo *A-HINI* o “*Corona Virus*”, según sea la necesidad del impacto que se quiera provocar.

Así, nuestra sociedad del siglo XXI, asiste inconscientemente al “teatro de la felicidad”, en un retroceso humano antisocial, individualista, nihilista, un espectáculo teledirigido, de culto a los objetos y a las marcas comerciales, como un nuevo mito, un nuevo meta-relato, un nuevo tótem, que quienes no rinden culto están fuera del grupo, y que además de ser falsos ídolos, también tienen falsos objetos de culto, como mercancías copia o simulación, maquillajes falsos, ropa falsa, medicamentos falsos, productos milagro, falsa comida saludable, paraísos montados de

productos inútiles y además copias falsas, repetidos una y otra vez. Hay noticias falsas, que igualmente se consumen como ciertas, de diseño, de acuerdo con intereses o al mejor postor. Nuestra sociedad está inmersa en una vorágine de escenarios frívolos, vacuos, todo se compra y consume, sin pudor, ni límites, sin moral y escasa ética.

Miguel Ángel, Bach, Strauss, Rodin, Dante, Botticelli, Bizet, Montaigne, Moliere, Rubens y la gran galería de artistas universales que representan las Bellas Artes, lo que nos hace humanos, los que han armonizado la naturaleza y nuestros sentidos, palidecen ante el maremágnum de símbolos, objetos, sonidos o ruidos de contenido negativo y delirante, sexo, violencia, carencia de pudor, una gran falta de apreciación de la estética, orden, armonía y belleza, exceso de vulgaridad, que caracterizan al “arte” y la “cultura” actuales, y que además son objetos de culto y consumo, enalteciendo los antivalores del nihilismo, del sujeto que aprecia la destrucción, los deshechos, excreciones y pestilencias, pantalones rotos que anuncian una falsa igualdad, niños que aspiran a la más cruenta violencia y niñas a ser las sicarias y adictas, música estridente cuyas letras narran la extrema violencia, impúdica y cínica, caracterizan la sociedad que no deja de consumir objetos e historias de esta clase o peores, y por si esto no basta, se compra y se vende como arte y cultura, visual, audio-visual, escénico, pictórico, narrativo, en fin en todas las formas y modos, reales, virtuales y digitales. Con esta reflexión, no se pretende caer en los terrenos moralinos o hipócritas decimonónicos, pero sí, poner en cuestión la vulnerabilidad mental ante la manipulación mediática e inconsciente de la sociedad.

La sociedad asiste a un retroceso artístico y cultural, en el sentido clásico, sin embargo, las Bellas Artes, y todas las expresiones artísticas y culturales, estéticas, armónicas, equilibradas con los sentidos, sí están presentes en la oferta cultural de nuestras sociedades, en las óperas, museos, teatros, salas, exposiciones, y también son objeto de culto y de consumo, solo que son de alto costo e inasequibles para las mayorías, son exclusivas

para las élites y desde luego, son signo de clase, poder y éxito, confirmando así, la vigencia de una diferenciación social continua, que la falsa democracia y sociedad de consumo pretenden ocultar, en ese gran mito de la igualdad y felicidad al alcance de todos. Educación y cultura han perdido su esencia humana, no sólo son elitistas, también se han pervertido, tal como mercancía y objeto de consumo, mercado e inversión.

En Europa, concretamente en la Francia de Macron, y la Alemania de Merkel, se están restringiendo los lugares para estudiantes superiores y aún más selectivos en las Facultades de Medicina, de mayor demanda, mientras que la tasa de abandono en ese renglón, supera el 50% en el primer año; en América Latina, hay restricciones de acceso a la Universidad, similares y también altas tasas de abandono (Maldonado: 2018). En México, a los jóvenes aspiran a la educación superior, y se les niegan los espacios, por no alcanzar los promedios exigidos y a los que entran, no alcanzan los niveles esperados o abandonan por diversas causas, el resultado, final, es que la formación académica, se restringe a una élite, es evidente la gran desigualdad social, para el decil 10 de la escala de ingresos, los más ricos, que tiene el 86%, mientras que para el decil 1, los más pobres, es del 6%, en nivel superior en México 2016, en cifras del Banco Mundial (Maldonado: 2018).

La formación profesional no es para todos, eso es claro, sin embargo, en la sociedad de consumo y del espectáculo, también se compra y se vende al nivel de falacia o ficción, ya que abunda la oferta de universidades en línea, exprés, de baja calidad, laxas, rayando en una simulación y compra de títulos y certificados, una especie de *chatarrización de la educación o una macdonalización de la educación*, todos caben en una canasta de falsa preparación y simulación, que se vende a diversos precios y condiciones, cerrando el círculo teatral del espectáculo (Debord, 1967), donde belleza e inteligencia falsas, crean realidades simuladas de sujetos sometidos a las leyes del consumo y se mercantiliza esa imagen insustancial, que no transforma, ni crea, sólo se muestra y contempla a sí misma, en un infinito vacío humano, disfrazado de verdad y belleza.

La cultura y la educación, como objetos de consumo, son vulnerados por la simulación, descomposición, depreciación, copia o falsedad, en que han caído, y desde este punto de vista, están en crisis y reproducen la crisis en la sociedad y sus valores, carentes de moral, ética, así como la estética, la armonía y la belleza; se compran y venden objetos que ostentan o simulan poder, se rinde culto a las marcas, el arte y la cultura degradados o falsos, son objetos también de consumo; mientras que también hay un mercado de títulos y certificados educativos de escasa sustancia y calidad, a diferentes precios, por no decir, que hay un “mercado negro de la educación”. Mientras que, por otro lado, en la élite social, preservando su clase y *estatus*, hay una oferta cultural y educativa exclusiva, de excelencia, sólo para quienes pueden darse, ese lujo de elegir.

La educación en México es agenda pendiente, y como en la mayoría del mundo, está en crisis y no es casualidad, las élites han diseñado un paraíso de control y dominación, simulado de democracia y la libertad, en las marcas comerciales y espectáculo virtual y “*on-line*”, ante esta situación la docencia, sigue siendo el bastión de línea frontal, para seguir creando conciencia y mentalidades críticas y reflexivas que al menos den luz a la emancipación y conciencia en todos los sujetos posibles, si bien se presenta altamente vulnerada, sigue siendo, a la vez una gran oportunidad. Para fortalecer el optimismo, aún existe la educación pública, el magisterio crítico y los espacios, como las aulas, para construir una generación de pensadores reflexivos y analíticos que reduzcan la vulnerabilidad social a los sofisticados mecanismos de control social. ▼

Bibliografía

- Baudrillard, Jean (1974). *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*. Ed. S.XXI Barcelona, España. Disponible en: https://www.google.com/search?q=baudrillard+la+sociedad+de+consumo+pdf&rlz=1C1CHBF_esMX799MX799&oq=baudrillard+la+&aqs=chrome.1.69i57j0l7.8587j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Bourdieu, Pierre (1984) (1990). *La sociología de la cultura*, México, Grijalbo Disponible en: http://www.terras.edu.ar/biblioteca/7/SIST_Bourdieu_Unidad_2.pdf. Introducción (Néstor García Canclini) pp.5-40. Clase Inaugural, pp. 41-60
- Debord, Guy (1967) (1995). *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile, Ediciones Naufragio. Disponible en: <http://criticasocial.cl/pdfibro/sociedadespec.pdf>
- Maldonado-Maldonado, Alma (2018). ¿Educación superior para todos? Muchas dudas, pocas respuestas. *Nexos*, mayo 23. Disponible en: <https://educacion.nexos.com.mx/?p=1253>